

ERNESTO CARDENAL **EN MI VIDA**

Arnoldo Mora

Ernesto Cardenal, *in memoriam*

Todavía profundamente conmovido por el anuncio de la desaparición física —porque su legado en múltiples campos, como la poesía, la política y la teología, le hace inmortal— no me puedo inhibir de pergeñar algunas experiencias personales que tuve con Ernesto Cardenal. Primero lo conocí por sus poemas, no tanto escritos, sino convertidos en canciones de protesta, en una versión realizada por un cantautor colombiano, cuyo nombre se me escapa a la memoria; cuando escuché una versión cantada de sus SALMOS en una grabación en cinta, me conmoví hasta las lágrimas; a partir de entonces mi vida cambió, tuvo un nuevo sentido, cual es el de comprometerme, desde una perspectiva de los valores cristianos, en las luchas libertarias de los pueblos de Nuestra América. Poco después, Ernesto vendría a Costa Rica huyendo de la persecución del régimen somocista; Ernesto nunca había ocultado sus simpatías por el Frente Sandinista, por lo que su comunidad en la Isla de Solentiname, en represalia, fue destruida. Llevábamos a Ernesto a celebrar misa los domingos en los barrios del Sur de San José; en sus sermones decía que el Che Guevara era la versión del Evangelio en nuestro tiempo. Así fue mi primer encuentro personal con Ernesto Cardenal.

Años más tarde, lo volvería a ver en Managua siendo Ernesto Ministro de Cultura luego del triunfo de la Revolución Sandinista; lo visité varias veces; sus concepciones sobre el papel del Estado en pro de todas las manifestaciones de la cultura popular me impresionaron mucho. Como dato concreto de esa época, recuerdo que un grupo de intelectuales de Nuestra América fuimos invitados por el gobierno de los nueve comandantes a expresar nuestra solidaridad con el pueblo de Nicaragua; me emocionó hondamente la noche en que Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Ernesto Cardenal leyeron, bajo el oscuro y calmo cielo de una Managua amenazada por Reagan de invasión, un trozo de una de sus obras; era una original manera de responder con amor y belleza al odio de un emperador de pacotilla.



Vi a Ernesto por última vez, ya anciano y meritoriamente reconocido como una celebridad mundial, en una de sus últimas visitas a Costa Rica. Ahora Ernesto Cardenal ha dado el salto a la eternidad; para ello no era necesario que muriera físicamente, pues siempre me sigo encontrando con él relejendo sus Salmos con la misma emoción con que los escuché por primera vez al son de una guitarra. Ernesto Cardenal vivirá por siempre en mi corazón agradecido.

Escucha mis palabras oh Señor (Salmo 5)

Ernesto Cardenal

Escucha mis palabras oh Señor

Oye mis gemidos

Escucha mi protesta
Porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores
ni partidario de su política
ni te influencia la propaganda
ni estás en sociedad con el gángster.

No existe sinceridad en sus discursos
ni en sus declaraciones de prensa

Hablan de paz en sus discursos
mientras aumentan su producción de guerra

Hablan de paz en las Conferencias de Paz
y en secreto se preparan para la guerra

Sus radios mentirosos rugen toda la noche

Sus escritorios están llenos de planes criminales
y

expedientes siniestros
Pero tú me salvarás de sus planes

Hablan con la boca de las ametralladoras
sus lenguas relucientes
son las bayonetas...

Castígalos oh Dios
malogra su política
confunde sus memorándums
impide sus programas

A la hora de la Sirena de Alarma
tú estarás conmigo
tú serás mi refugio el día de la Bomba

Al que no cree en la mentira de sus anuncios
comerciales
ni en sus campañas publicitarias, ni en sus campañas
políticas

tú lo bendices
lo rodeas con tu amor
como con tanques blindados. ☒

Arnoldo Mora. Filósofo costarricense, profesor e investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional (UNA) en Heredia, Costa Rica. Es autor de importantes obras en el campo de la filosofía y de la cultura universal. Fue Ministro de Cultura y Deportes de Costa Rica.